

## *Las comedias de Sor Juana*

Lope de Vega y Calderón de la Barca son los dos dramaturgos más representativos del teatro nacional español; dieron espíritu a dos tendencias opuestas. Lope —expresión nacional, popularismo, acción externa, lirismo, extraordinaria invención, espontaneidad— interpreta el espíritu esencialmente español. En tanto, Calderón de la Barca —universalidad, reflexión, mesura, solidez técnica, escenificación más elaborada— plantea problemas. Nunca, en la historia de España, ha habido un ciclo teatral de más trascendencia que el Siglo de Oro. Lope de Vega tuvo muchos seguidores; Calderón también los tuvo más tarde. Con el año de su muerte se cierra el Siglo de Oro.

Al hablar del ciclo teatral español incluimos la producción de Sor Juana Inés de la Cruz, ya que, más que mejicana, su obra es española por su ideología y por sus motivos.

### *I. Los empeños de una casa*

1. *Los empeños de una casa* exhibe las particularidades corrientes de la comedia del Siglo de Oro. No se nota en ella el intento culterano que caracterizó la parte de su obra más notable: v. gr., *El primero sueño*, su célebre e incomprometido poema. Dice Mesonero Romanos que en *Los empeños de una casa* la poetisa se aparta «de su ordinaria entonación y se acerca a la buena comedia, demostrando que a su claro ingenio y natural agudeza no le estaban negados los caminos del buen gusto...»<sup>1</sup>, lo que en sí es una repulsa de la obra culterana de

---

<sup>1</sup> MESONERO ROMANOS, cita de Amado Nervo en *Juana de Asbaje*, p. 137, Biblioteca Nueva, Madrid (s. f.).

Sor Juana y un elogio de su comedia. Salvo aquello que concierne a *Los empeños de una casa*, nos parecen injustas e impremeditadas tales afirmaciones. *Los empeños de una casa* presenta un enredo de sabor muy Siglo de Oro y está escrita en versos fáciles y comprensibles para la medianía. «En algunas de sus escenas recuerda las mejores de Lope»<sup>2</sup>, afirma Chaves. Balbuena cree que «Sor Juana usó las derivaciones del sistema poético de Calderón»<sup>3</sup>.

Estas aseveraciones ponen de manifiesto el carácter transitorio de la obra en cuanto a tendencias. Tenemos la impresión que *Los empeños de una casa* no es ni francamente calderoniana ni francamente lopista. El mismo Balbuena se refiere al momento en la literatura española, en «que conviven los dos modos, y luchan entre sí, y los dramaturgos oscilan entre las dos formas de arte»<sup>4</sup>. Es lo que pensamos de *Los empeños de una casa*. No hay popularismo, existe el tono nacional; pero, como dice Chaves, «algunas de sus escenas recuerdan a Lope», a pesar de la falta de espontaneidad genuina. Como Calderón, se coloca frente a sí misma. Hay cierto enredo, cierta complicación. Ve la honra no como «patrimonio del alma», según el sentir del alcalde de Zalamea, sino conforme a la idea convencional tan en boga en el teatro español. Comentando el rapto de Leonor, dice Hernández:

que el remedio es bien que se aplique  
antes que el mal que pasa se publique<sup>5</sup>.

No son de extrañarse estas cualidades de *Los empeños de una casa*, pues es bien sabido cuánto gustaba Sor Juana de ensayar estilos y métodos.

2. ¿Hay mexicanismo militante en esta obra de Sor Juana Inés? Aparte del «inconsciente colectivo» y de alguna que otra referencia francamente mexicana, creemos que *Los empeños de una casa* es comedia española, conocimiento de una España vista a través de libros. La escena se desarrolla en Toledo, y las Leonor, Ana y los don Carlos, don Juan, don Rodrigo, etc. son tipos castizos del teatro peninsular. Castaño es el eterno criado, tan propenso a querer hacer reír a veces con necedades. Es éste uno de los personajes de la comedia española que nunca han logrado convencernos.

<sup>2</sup> EZEQUIEL A. CHÁVEZ, *Sor Juana Inés de la Cruz*, p. 160. Editorial Araluce, Barcelona, 1931.

<sup>3</sup> ANGEL BALBUENA, *Literatura dramática española*, p. 276, Editorial Labor, Barcelona, 1930.

<sup>4</sup> Idem.

<sup>5</sup> SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Biblioteca de autores españoles*, tomo 49, p. 288, Sucesores de Hernando, Madrid, 1924.

Disentimos de la opinión de Chaves cuando afirma que, «aunque la autora pone la escena en Toledo, su obra es genuinamente de literatura mexicana...»<sup>6</sup>; y para fundamentar tan rotunda afirmación echa manos de Castaño. «Hay mexicanismo en la comedia, sobre todo en el personaje Castaño...»<sup>7</sup>. Para nosotros, *Los empeños de una casa* es tan española como cualquier comedia de Calderón, de Lope o cualquier otro autor del Siglo de Oro. El mismo Castaño es español ante todo, de acuerdo con el concepto de criado castizo. Antes que gracia genuina hay travesura en las escenas más felices en que participa Castaño.

Luego, para tratar de seguir justificando el supuesto mexicanismo, se pregunta Chávez: «¿No se burla con esto (se refiere a los enredos) Sor Juana de los enredos de aquella corte de los virreyes que tan bien conocía?»<sup>8</sup>. Es posible. Pero preguntamos: ¿prueba esto un mexicanismo militante? Porque la verdad es que los enredos que se desarrollan en el drama muy bien pudieron haber salido de la pluma de Calderón. Nos parece que el mexicanismo que quiere destacar Chávez no es otro que el suyo propio, aunque nos parezca perfectamente lógico que México glorifique a Sor Juana como mexicana, ya que el arte es eterno, y un artista honra siempre a su patria.

3. Amado Nervo señala la particularidad autobiográfica en el romance en que Leonor se queja de su suerte<sup>9</sup>. Cita a Francisco Pimentel para sustantivar su opinión. Chávez es del mismo parecer. «Al contar su historia, Leonor evoca la propia vida de Sor Juana»<sup>10</sup>. Y añade que la monja exterioriza «amor por un hombre, el Carlos de su comedia»<sup>11</sup>. Lo mismo que en su famosa poesía, en *Los empeños de una casa* increpa a los hombres.

Ateniéndonos a los sucesos de su vida, nos solidarizamos con estas opiniones. Evidentemente hay intento autobiográfico en algunos pasajes de *Los empeños de una casa*. Sobre todo en aquel en que Leonor habla de sus estudios, sus afanes, sus pretendientes y su amor por Carlos.

En toda obra de artista hay, casi siempre, intento autobiográfico: en los personajes de la literatura, en ciertos detalles de un cuadro o de una estatua, en la particular expresión de una pieza musical. Y tan inagotable es la cantera de los sentimientos humanos que un escritor

<sup>6</sup> CHÁVEZ, *op. cit.*, p. 172.

<sup>7</sup> CHÁVEZ, *op. cit.*, p. 172.

<sup>8</sup> CHÁVEZ, *op. cit.*, p. 178.

<sup>9</sup> AMADO NERVO, *Juana de Asbaje*, p. 142.

<sup>10</sup> CHÁVEZ, *op. cit.*, p. 166.

<sup>11</sup> CHÁVEZ, *op. cit.*, p. 168.

puede escribir cientos de obras en las que resalten, inconfundibles, los apuntes autobiográficos.

La vida de Sor Juana tiene gran interés: algo grave debió ocurrirle para que mujer tan ansiosa de vivir —amar, saber, ver— se recluyera en un convento. No fue deseo de santidad. Ya encerrada entre gruesas paredes, tuvo una puerta de escape: su creación literaria. De esta libertad de espíritu nos habla en su *Primero sueño*. Avida, curiosa como era, sintióse atraída por multitud de motivos —no desde el punto de vista lisamente estético—: le preocuparon los problemas de clases, en pleno siglo de virreyes y de privilegios.

4. No les sorprendemos vida cálida a los personajes de *Los empeños de una casa*. Quién sabe ello se deba a los artificios del enredo, demasiado visibles para que se descubra naturalidad. A pesar de ser esta comedia la más sencilla y fácil, pone la autora en juego un conjunto de recursos artificiosos que le quitan frescura. Los personajes parecen muñecos y, salvo en raras ocasiones, carecen de genuino arraigo espiritual.

Chávez se detiene a comentar la participación de Castaño dándole importancia excepcional, por considerarle enteramente mexicano. Lo celebra sobradamente porque a través de él Sor Juana censura «con singular maestría y con fina sátira que no punza ni hiere, los trajes, las modas y usanzas de aquellos tiempos». En verdad se nos figura desmedido el elogio.

Para ser más exactos, los personajes todos causan muy poca impresión. Nada nuevo añaden a las creaciones teatrales del Siglo de Oro.

En conclusión, tal vez el valor mayor de la comedia esté en el verso —a menudo ágil y flexible— y en los asomos autobiográficos.

## II. *Amor es más laberinto*

1. La inagotable curiosidad de Sor Juana la lleva a intentar —y a veces lograr— obras disímiles, de variados aspectos. Influida por las corrientes culteranas nos legó *El primero sueño*. No se quedó sin intentar este modo en el drama. Conjuntamente con el poeta Juan de Guevara —«presbítero, confesor y capellán del monasterio de religiosas de Santa Inés, de la ciudad de México»<sup>12</sup>— compuso *Amor es más laberinto*, en donde se desarrolla una trama mitológica.

A pesar de la mucha crítica adversa que sobre esta comedia hay, nos atrajo más que *Los empeños de una casa*, no tanto desde el punto de vista teatral como desde el punto de vista ideológico.

<sup>12</sup> CHÁVEZ, *op. cit.*, p. 181.

2. *Amor es más laberinto* es comedia de asunto enteramente fabuloso. El héroe es Teseo, príncipe de Atenas, quien, después de realizar asombrosas hazañas, se le trae a Creta como una de las víctimas que Atenas se ha comprometido a entregar cada año al rey de esta isla, en la que debe morir devorado por el monstruo.

Ya en Creta, las hijas del rey —Ariadna y Fedra— se enamoran del héroe y ponen en práctica varios recursos para librarlo de la muerte. Teseo se salva de la voracidad del minotauro y termina casándose con Fedra.

Como se ve, el argumento del drama se basa en una de las más conocidas fábulas de la mitología griega. Sor Juana da a la leyenda los alicios de su personalidad, cambiando incidentes, cuando ello es necesario, para lograr propósitos artísticos.

3. Según cita que Amado Nervo hace de Mesonero Romanos, *Amor es más laberinto* resulta muy inferior a *Los empeños de una casa*, por su asunto mitológico, por vicio del culteranismo, por mala textura dramática y, sobre todo, «por estar afeada con un infelicísimo acto segundo, que no es de la monja»<sup>13</sup>. Es la misma opinión de Menéndez Pelayo.

La verdad es que Romanos, que vivió en época en que se tenía el culteranismo como pecado literario, no es capaz de ser justo con dicha comedia. Su enorme prejuicio —más bien prejuicio de época— no le permita siquiera algún grado de tolerancia. En iguales condiciones se sitúan los críticos que han censurado la obra culterana de la monja de la Cruz. La generación de la postguerra ha comprendido mejor tales producciones y hasta ha exagerado su valor. Personalmente no nos agrada la obra intelectualizada en exceso. Se nos hace difícil entender por qué han de escribirse poemas tan herméticos como *Las soledades de Góngora*, *El primero sueño de Sor Juana* o *The Waste Land*, poema de la postguerra, de T. S. Eliot. Tales poemas, de concepción intrincada, no nos atraen. Y no es por pereza mental, sino porque en ellos falta el equilibrio entre corazón y cerebro. Esto, debe comprenderse, no es negación de la belleza que puedan contener. Es cuestión de gusto personal y de profundo aprecio por la comunicación entre los hombres.

No en vano hacemos estas consideraciones, ya que a *Amor es más laberinto* se le acusa de culteranismo. Lo tiene, es cierto, pero la autora no se ha ido a extremos. *Amor es más laberinto* es absolutamente comprensible. De momento no nos interesan sus defectos técnicos ni la participación de Juan de Guevara; sólo perseguimos la idea.

---

<sup>13</sup> Cita de AMADO NERVO en *Juana de Asbaje*, p. 138.

4. No es el tema del amor lo que más nos cautiva en *Amor es más laberinto*, como podría esperarse por el título. Más bien nos impresiona el modernísimo concepto de heroísmo que ventila la autora: no se adquiere el valor como se adquieren los reinos: por herencia. No es atributo de casta alguna. «Puede surgir del pueblo amorfo y no tiene que surgir por fuerza de ilustre...», y «el héroe es el que sobrehumanamente va más allá de sí mismo, en bien de los demás»<sup>14</sup>, según la idea de Sor Juana.

Son los hechos los que hacen al héroe y le dan nobleza. Asombra la interpretación que una mujer del siglo XVII da al «hecho». Dice Teseo:

... los primeros  
que impusieron en el mundo  
dominio, fueron los hechos;  
pues siendo todos los hombres  
iguales, no hubiera medios,  
que pudiera introducir la  
desigualdad...<sup>15</sup>.

Consciente de su hombría, Teseo tiene más, mucho más en cuenta el valor que el nacimiento; es decir, para él significan mucho más sus hazañas que ser hijo del rey de Atenas. Es su heroísmo vital y militante lo que estimula el amor de las dos princesas de Creta.

Claro está, fue por causa de hechos tales que originalmente hubo dominadores: jefes, nobles, príncipes, reyes. De acuerdo con el pensamiento aristotélico fueron los hechos los que originaron las desigualdades. Efectivamente, ahora tanto la psicología como la sociología se han ocupado de este asunto. La maldad consistió en perpetuar por herencia las jefaturas ganadas por los hechos.

Sor Juana ve claro el problema. Lo propone valiéndose de Teseo, príncipe generoso y valiente.

Tomada así, desde el ángulo ideológico, *Amor es más laberinto* contiene un valor insospechado: ahora mismo se discuten activamente las ideas que sobre valor, nobleza y libertad ella propone. En este drama poco conocido se muestra la Sor Juana reflexiva. Pensemos en *Amor es más laberinto* como exponente de un problema eterno, y perdonaremos algunos de sus efectos. A pesar de los enredos de la trama, la idea matriz allí expresada nos inclinó a la tolerancia y al aprecio.

<sup>14</sup> CHÁVEZ, *op. cit.*, p. 186.

<sup>15</sup> Sor JUANA INÉS DE LA CRUZ, *El amor es más laberinto*. Obras poéticas de la musa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, tomo segundo, Imprenta Real, Madrid, 1715.

Amado Nervo la elogia: «A mí, salvo tal colaboración (la de Guevara) y el parecer de los dos eminentes críticos (Romanos y Meléndez y Pelayo), la comedia me parece divertida, suelta, graciosa»<sup>16</sup>. Y añade: «Hay asimismo, en asuntos de versificación, décimas tan tersas, elocuentes y bien cortadas, como las que declama el rey en la jornada tercera.» Efectivamente, la comedia es divertida, suelta, ágil y graciosa, sobre todo cuando interviene Atún, y los versos son artísticos; pero, repetimos, no es ahí donde, según nuestro parecer, radica su valor; es en la reflexión, en el planteamiento de este problema de conciencia.

En realidad, *Amor es más laberinto* es más francamente calderoniana que *Los empeños de una casa*. Su sabor helénico —trama, coros, etc.— la hacen agradable, aun aceptando sus imperfecciones. «Mujer extraordinaria» llama Balbuena Prat a la monja reflexiva y seria, y hay que admitirlo, habida cuenta del cerco de prejuicios que en aquella época ponían a la mujer. De sus comedias dice Juan Navarro —clérigo de Sevilla— «que me parecen dignas de los autores más primorosos en este género de poesía, y que en los teatros merecerán los aplausos, que se granjean en el papel»<sup>17</sup>. Pero el lector reflexivo encontrará en ellas algo más que eso. Hubo siempre en Sor Juana un germen de noble preocupación fecundante.

ENRIQUE LAGUERRE  
Río Piedras (Puerto Rico)

<sup>16</sup> AMADO NERVO, *Juana de Asbaje*, p. 138.

<sup>17</sup> JUAN NAVARRO, prólogo de *Obras poéticas de la musa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz*, Sevilla, 18 de julio de 1691.

*«Flora» de Mrs. Evelyn De Morgan. Ilustración procedente de W. Sh. Sparrow, Women Painters of the World. Londres, 1905.*

